

## Congreso Internacional de Metafísica

Roma, 5-8 de septiembre de 2000

Del 5 al 8 de Septiembre de 2000 se celebró en Roma un congreso internacional de metafísica con el título “Metafísica ante el tercer milenio”. El congreso, que formaba parte del Jubileo de los profesores universitarios (4-10 de Septiembre de 2000), fue organizado por la Universidad Católica de Loja y por la Escuela Idente.

El motivo de la convocatoria era promover un foro internacional, en el que debatir sobre la necesidad de la metafísica en nuestro momento cultural y sobre la posibilidad de la misma, como fundamento de todo humanismo. Dado que en nuestro tiempo confluyen varios lenguajes, la temática del encuentro se anunció estructurada en tres grandes bloques: metafísica y cultura, metafísica y ciencia y metafísica y religión.

Las no menos de treinta ponencias y las más de cien comunicaciones, que compusieron el congreso, se desarrollaron en el horizonte de las citadas intenciones programáticas. Junto a ello, pudo apreciarse en el desarrollo del mismo un interés, no anunciado, por dar a conocer el pensamiento de Fernando Rielo, el fundador de la Escuela Idente. De hecho, un buen número de miembros de esta Escuela pronunciaron conferencias y, sobre todo, comunicaciones, destinadas a articular el pensamiento de su fundador dentro de las preocupaciones y la temática del encuentro. Otro de los marcos de referencia, no exclusivo, pero sí relativamente constante, fue la Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Fides et ratio*.

En el marco de *Fides et Ratio* se mantuvieron estrictamente las intervenciones iniciales, dedicadas a la presentación del congreso, que corrieron a cargo del prof. Jesús Fernández Hernández, presidente del mismo, y del prof. Luis Miguel Romero, así como el “*Saluto Iniziale*” del Card. Camillo Ruini, quien además alabó el hecho de la concurrencia de diferentes culturas, entre ellas, la china y la africana.

La idea central transmitida por el conjunto de ponencias y comunicaciones que siguieron a las intervenciones iniciales puede formularse así: en general, se partió del horizonte de la crisis actual de la razón metafísica; ante dicha crisis, se impone la necesidad de repensar la metafísica; y la contribución de las distintas exposiciones consistió en presentar posibles direcciones u orientaciones, en las cuales podría tener lugar una recuperación de la razón metafísica. La clasificación que sigue es sólo aproximativa y algunas ponencias podrían ser ubicadas en más de un apartado.

### *Orientación hacia la metafísica clásica del ser.*

Una de las direcciones, en ese sentido, se orientaba hacia el clásico problema de la contingencia del mundo sensible, al mismo tiempo que recordaba el enfoque de la metafísica clásica del ser sobre la relación entre ontología y teología natural.

En esta dirección cabe encuadrar la “*Lezione Magistrale*” del prof. Enrico Berti, titulada “*Quale Metafisica per il III Millennio*”. En su intervención perfiló tanto la problemática como la forma lógica de la metafísica posible para el tercer milenio. El problema auténticamente metafísico es la problematicidad de la experiencia, su por qué. En su formulación más clásica dice así: ¿cuál es la causa última del mundo del que tenemos experiencia? Otra formulación del mismo problema es si el mundo del que tenemos experiencia es toda la realidad; si lo absoluto es el mismo mundo de nuestra

experiencia o es algo distinto de éste. El problema no es la heideggeriana contraposición ser/nada, sino la comprensión de lo que es, su por qué. La tesis del prof. Berti fue que lo absoluto no es la experiencia, sino que ésta exige un fundamento trascendente. En cuanto a su estructura lógica, la metafísica del tercer milenio habrá de ser una metafísica dialéctica, en el sentido primario de razonar partiendo de algunas posiciones comunes. Entre las premisas que han de ser compartidas por los adversarios, citó, entre otras, la realidad de la experiencia, el principio de contradicción, el del tercero excluido y el principio de razón o de causa; negar este último equivale a negarse a filosofar. La metafísica del nuevo milenio —acabó diciendo el prof. Berti— ha de ser una metafísica epistemológicamente débil, esto es, con pocos contenidos cognoscitivos, pues su única tesis es la trascendencia de lo absoluto respecto de la experiencia; pero lógicamente fuerte, es decir, difícil de impugnar, pues para impugnarla habría que mostrar que la experiencia es lo absoluto.

Por su parte, el prof. Vittorio Possenti, en su ponencia *“Il futuro della metafisica e la filosofia dell’essere”*, hizo una rotunda defensa de la filosofía del ser. En este sentido, destacó la importancia de algunos temas de la misma para el futuro de la metafísica; entre ellos, la intuición intelectual, pues ésta abre el campo de los objetos de la metafísica; recordó que, en la filosofía contemporánea, Bergson, Maritain y la escuela de Husserl han mantenido vivo este tema. Analizó desde esa misma perspectiva las repercusiones del olvido de la idea de lo eterno, sustituida en la filosofía de los siglos XIX y XX por la temporalidad y la finitud, como único horizonte desde el que pensar el ser. Optar por el devenir con exclusión de lo eterno —afirmó el prof. Possenti— conduce a una filosofía de la descreación y del no-ser.

En *“La libertà come centro e fulcro della metafisica moderna e contemporanea”*, que formaba parte de una serie de tres conferencias sobre la temática de la libertad, el prof. Carlo Huber retomó uno de los temas clásicos de la metafísica: el de la relación entre libertad y creación, que abordó desde la perspectiva de una metafísica cristiana. Entre las ideas formuladas, cabe destacar que, según él, la metafísica debe ser una metafísica de la finitud, pues sólo aquí cabe la participación humana en la creación.

## 2) Necesidad de un cambio de presuposiciones.

Hacer frente a la crisis de la metafísica, como saber de ultimidades, requiere seguramente, dejar de absolutizar ciertos conceptos y principios, tenidos durante mucho tiempo como válidos para todos los sectores de lo real, y empezar a considerar las posibilidades que brindan instancias y esquemas de pensamiento diferentes. En esta idea podría inscribirse la ponencia de la profa. Juana Sánchez Gey-Venegas, titulada *“El conocimiento experiencial en la metafísica del siglo XX”*. En su exposición basó la posibilidad de respuestas metafísicas a las preguntas últimas en los derechos de un conocimiento experiencial, más cercano a lo sapiencial que a lo formal. En este sentido, centró su intervención en Levinas, Simone Weil y Fernando Rielo, mostrando las contribuciones de cada uno de ellos en tres perspectivas: el cuestionamiento de la identidad, la apertura a la trascendencia y la necesidad de Dios. De acuerdo con Fernando Rielo, la profa. Sánchez Gey concluyó con la reivindicación de un conocimiento experiencial, como raíz de la metafísica, y con la propuesta de una razón más abierta e integradora y de una verdad más relacional, y menos apegada a una identidad cerrada en sí misma.

En la necesidad de un cambio de presuposiciones podría encuadrarse también la intervención del prof. Bernardo De Angelis, con otra de las ponencias sobre la temática de la libertad, titulada *“Metafisica della libertà”*, que trató de la tensión ser/libertad; en ella remitió los intentos de reducir la libertad a la naturaleza a la persistencia del

principio de identidad, como principio absoluto, y defendió la necesidad de vislumbrar la noción de relación, como fundamento primero.

### 3) Metafísica y religión.

El prof. Mc Lean, en *“Metaphysics and Culture the bridge to Religion”*, situó abiertamente a la metafísica en el terreno de la religión, al preguntarse en el planteamiento de su ponencia si con la cultura que emana de la llegada de Cristo puede remontarse la crisis de la razón metafísica. En su exposición, y apelando a la cuarta Vía de Santo Tomás, formuló la idea de que las distintas culturas han de ser valoradas como grados de perfección, que convergen hacia una misma meta, Dios; sólo así podrá avanzarse en metafísica, la cual se transformará en una metafísica comunitaria.

En la temática religión y metafísica incidió también el “panel” sobre *“Modelli metafisici nel pensiero filosofico-teologico attuale”*. La profa. Angela Ales Bello, tras distinguir en el siglo XX filosófico un doble momento, el constructivo y el crítico, señaló, como última gran corriente constructiva del siglo XX, la Fenomenología, que, partiendo de una actitud crítica, trata de llegar a la estructura esencial del fenómeno mismo. Destacó de manera especial el proyecto de Edith Stein de una síntesis de Fenomenología y pensamiento clásico. Por su parte, el prof. Giuseppe Lorizio, defendió la necesidad de mantener el vínculo entre el saber de la fe y la metafísica; y perfiló, en este sentido, el programa de una renovación del pensamiento metafísico, según tres horizontes: el horizonte de la Revelación, la necesidad de captar la dimensión metafísica del acontecimiento de Cristo y el horizonte de la caridad, como órgano para el conocimiento perfecto.

En su conferencia, “Metafísica y religión”, el prof. Juan Carlos Scannone insistió nuevamente en la interrelación entre ambas, manteniendo, al mismo tiempo, su irreductibilidad. La religión no necesita de la metafísica, pero ésta puede servirle de mediación, según un tipo de transferencia, no representacionista, sino analógica y simbólica.

El prof. Kenneth Schmitz, en *“The death of Good and the rebirth of man: Metaphysics toward and new humanism”*, formuló la idea de que un diálogo con el ateísmo puede favorecer el renacer del hombre y un nuevo humanismo. Sobre la relación entre metafísica y religión habló también el prof. Julio Terán Dutari, con la ponencia “Para una metafísica de la religión”.

### 4) Metafísica y mística.

El prof. José María López Sevillano volvió sobre el pensamiento de F. Rielo con “Las claves del pensamiento metafísico de Fernando Rielo: el reto presente de las nuevas generaciones”. Las ponencias sobre F. Rielo pueden ubicarse tanto en este apartado como en el apartado sobre la necesidad de un cambio de presuposiciones. En todo caso, el prof. José María López Sevillano, deslizó la metafísica hacia la mística, al retar a las nuevas generaciones a ahondar en el modelo de F. Rielo, elevando la metafísica a mística. En su intervención planteó la necesidad de una nueva metafísica, capaz de fundamentar eficazmente a las ciencias del espíritu. La condición de posibilidad de esa nueva metafísica es la ruptura con el principio de identidad, como principio absoluto, y la elevación a absoluto del principio de relación; desde esta segunda perspectiva, lo absoluto ya no es el yo soy yo (identidad egolátrica), sino dos seres en complementariedad intrínseca. De esta transformación se siguen algunas consecuencias: entre otras, la concepción mística de la persona humana (divina presencia constitutiva) y la concepción mística de las ciencias del hombre.

Sobre la temática metafísica y mística versaron expresamente otras tres ponencias: la del prof. Juan Manuel Morilla, con el título *“Mística e metafísica: dalla*

*distanza infinita delle sostanze alla familiarità dell'esperienza mistica cristiana*"; la del prof. Emmanuel Tourpe, "*Genesis and present meaning of a Trinitarian Ontology*", y la del prof. George Cottier, "*Métaphysique et mystique*". El primero puso el fundamento de la experiencia mística en la definición del hombre como imagen y semejanza de Dios, frente a su definición como animal racional, que ha marcado el pensamiento occidental, y frente a su definición como posibilidad de construirse por sí, de la que resulta un hombre-Dios, pero sin Dios. El segundo defendió la necesidad de una ontología trinitaria y profundizó en las raíces de la misma a lo largo de la historia del pensamiento. En estas dos ponencias, pronunciadas desde el horizonte del pensamiento de Rielo, la metafísica tendía a confundirse con la religión. De ahí que en el debate no faltaran voces, que mostraran la preocupación por salvar la autonomía de la primera y su condición de saber universal, susceptible, en consecuencia, de ser compartido también por los no creyentes. Pero también cabe alabar la honestidad de la respuesta de los ponentes, que reconocieron hablar desde la perspectiva de una metafísica cristiana. En la ponencia del prof. George Cottier, "*Métaphysique et mystique*", pudo oírse, en cambio, que el conocimiento metafísico no es conocimiento místico, sino conceptual.

#### 5) *Metafísica y ciencia.*

Sobre la temática "Metafísica y física" habló el prof. Manuel Carreira, centrando su intervención en algunos conceptos-clave de la interrelación ciencia/metafísica. A esta misma temática se destinó también un panel, cronológicamente paralelo a otro sobre "*Metaphysics in Chinese Philosophy*". En el panel sobre "*Metafísica e scienza*", el prof. M. Carreira nuevamente se refirió a la insuficiencia de la física para dar cuenta de ciertos aspectos de nuestro universo: por ejemplo, no parece que el pensamiento o el libre albedrío puedan atribuirse a la actividad de las cuatro fuerzas físicas (gravitatoria, electromagnética, nuclear fuerte y nuclear débil). En el mismo panel, el prof. Luis Cassasus Latorre hizo ver que, por un lado, ciencia y metafísica son diferentes desde varios puntos de vista (método, interés en cuanto al conocimiento de lo real, lenguaje); pero, por otro lado, precisamente porque son diferentes, la relación entre ambas no puede ser de oposición, sino de complementariedad. Además la actividad científica no puede aislarse de lo ético. La profa. Guillermina Díaz Muñoz abordó la relación ciencia/metafísica haciendo uso del siguiente esquema: distinguir no es lo mismo que separar; ciencia y metafísica se distinguen, pero no se separan; se unen, pero no se confunden. De acuerdo con este esquema, presentó, como nueva propuesta de filosofía de la ciencia, un "realismo constructivo". Dicho realismo constructivo permite aceptar que haya diferentes teorías para explicar una misma realidad. La profesora articuló dentro de esta propuesta ciertas nociones y distinciones del pensamiento de Zubiri y mostró cómo es posible afrontar desde ellas los problemas de la relación ciencias/metafísica y mente/cerebro. En el mismo panel intervino también el prof. Luis Miguel Romero, que confrontó a la filosofía con los biologismos y puso de relieve la insuficiencia de estos para dar cuenta de la complejidad de la existencia humana.

#### 6. *El giro lingüístico.*

La ponencia del prof. Conill, "Ermeneutica e metafísica", formaba parte de la serie de las tres conferencias dedicadas a la temática de la libertad. De hecho, es en el marco de la libertad, como verdadero centro de la filosofía moderna y contemporánea, en el que empezó situándose, con el objetivo de llegar hasta Nietzsche, como exponente de un nuevo modo de entender la libertad, no identificable ni con el antiguo ni con el moderno. Pero su propuesta introdujo toda una novedad en el desarrollo del congreso, al hacernos caer en la cuenta de que tal vez haya que tomarse más en serio los dos ejes centrales de la filosofía del siglo XX: el problema del lenguaje y el problema de la realidad. Ante la crisis de la razón, que constituye el horizonte contemporáneo, caben

—afirmó— dos posibilidades: o bien abandonar la razón, o bien pensar que eso no era toda la razón. El prof. Conill se decantó por la segunda opción, ya que lanzó la propuesta de una posible metafísica transformada, según el giro lingüístico, que es nuestra situación en metafísica. En su propuesta perfiló, entre otros rasgos de la metafísica, la necesidad de recuperar la reflexión trascendental, punto en el que articuló el giro hermenéutico y, más concretamente, la transformación nietzscheana del criticismo kantiano en hermenéutica genealógica. Entre las virtualidades del giro hermenéutico, señaló la posibilidad de una razón experiencial y unas analíticas, que nos descubren un momento, que se había difuminado: el momento de realidad y no sólo de sentido.

Al giro lingüístico, concretamente a la pragmática trascendental de Apel, como fundamento de una ética cívica, aludió también la profesora Adela Cortina en su ponencia “Ética y Religión”, si bien su intervención se centró en el problema de la relación entre éstas. La prof. A. Cortina mostró que es posible interpretar los dos términos del título, ética y religión, como juego de suma positiva. Estructuró su ponencia en tres partes: en la primera trató de la relación entre la ética cívica o ética de mínimos y la ética de máximos; en la segunda, planteó la pregunta de si el Cristianismo no habrá muerto de éxito, ya que muchos de sus elementos han quedado incorporados a la ética cívica y, en la tercera, respondió negativamente a la pregunta anterior, mostró la necesidad de la religión y concretó en algunos puntos su relación con la ética cívica, de modo que el resultado sea de suma positiva, en la que ganan todos, especialmente los seres humanos.

La última ponencia del congreso versó también sobre ética y fue pronunciada por el prof. Tomonobu Imamichi, con el título “*New Ethics as Eco-Ethics*”. El encuentro concluyó con las palabras de agradecimiento del prof. David G. Murray y con el deseo del prof. Jesús Fernández Hernández de que este congreso “no muera de éxito”, sino que sea el germen de nuevos encuentros de este tipo.

Que en el horizonte de la actual crisis de la razón se convoque una reunión internacional para hablar sobre la necesidad de la metafísica y para proponer caminos en los cuales podría tener lugar una recuperación del alcance metafísico de la razón humana, es algo que hay que valorar muy positivamente. También hay que valorar muy positivamente aspectos más concretos, como el carácter constructivo de las propuestas formuladas, las indicaciones sobre las consecuencias derivadas de la absolutización de ciertos principios, como el principio de identidad y, en esta misma línea, la insistencia en la necesidad de una ampliación de los conceptos de experiencia y de razón, que no pueden reducirse a lo meramente experimental y a lo lógico-formal. Esto último contribuye, sin duda, a esclarecer los respectivos estatutos de las ciencias y de la metafísica. El problema es que, tratando de evitar un reduccionismo, se pase al extremo contrario: formular unos conceptos de razón y de experiencia, en los que ya no sea reconocible la filosofía. Ésta no puede reducirse sólo a lógica formal ni mucho menos a física matemática. Pero también ha de evitarse que se confunda con la religión y con la mística; y hubo algunos momentos en el desarrollo del congreso en los que pudo percibirse una tendencia en este sentido.

Ana María Andaluz